

Ejercicio de memoria sobre la noche que Cali se deshizo en dinamita

Autor:

**Jorge Manrique
Grisales**

Docente

Periodismo

Electrónico PUJ-

Cali



Gráfico No.1. Interfaz del proyecto multimedia producido con *El Espectador* en 2016.

Fuente: tomado de <https://goo.gl/PQXZkm>

Alianza informativa PUJ Cali-*El Espectador*

Introducción

Después del cubrimiento especial que se hizo en 2015 de los 30 años de la tragedia de Armero, el curso de Periodismo Electrónico 2016-1 realizó una investigación en torno a los 60 años de la explosión de Cali, ocurrida el 7 de agosto de 1956.

Empleando la misma metodología de consulta de archivos de prensa, recorrido por el territorio de los acontecimientos, documentación fotográfica y entrevistas a actores sociales (testigos, sobrevivientes, bomberos, funcionarios del cementerio central, periodistas y personal médico, entre otros) se logró una versión amplia del hecho histórico con muchos matices.



La Biblioteca Departamental, la Biblioteca del Banco de la República y el archivo Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca, fueron las principales fuentes documentales de donde se recuperaron archivos y fotografías.

El material se procesó en crónicas, líneas de tiempo, infografías y aplicaciones web 2.0 que fueron incorporadas al reportaje multimedia que se presentó nuevamente a consideración del diario *El Espectador*, el cual lo aprobó para su publicación el 6 de agosto de 2016 en su versión en línea.

El título del especial periodístico *60 años de la noche que Cali se deshizo en dinamita* fue aportado por la estudiante Katherine Morales, una de cuyas crónicas hizo parte del producto multimedia.

En el presente artículo, el docente reunió fragmentos de relatos, imágenes que quedaron del trabajo de todos, y armó un texto que revive la última hora que vivió Cali antes del estallido de seis camiones del Ejército.

Crónica: 21.900 días de memoria y olvido²

Hace 60 años, el 7 de agosto de 1956, seis camiones cargados con dinamita explotaron en Cali. Al menos 4.000 personas murieron y 12.000 resultaron heridas. Hoy, las víctimas siguen esperando la ayuda del Estado para recuperar lo que perdieron.

A las 12

La víspera del 7 de agosto de 1956, José David Tenorio se acostó casi a las 10 de la noche. Un ruido de guitarras y boleros de *Los Panchos* lo despertaron como a las 12:30. El novio de su hermana Ruth había llegado con una serenata para celebrar el cumpleaños número 24 de su amada. Los habitantes de la casa, ubicada en la calle 18 norte entre carreras tercera y cuarta, se despertaron y bajaron a la sala a disfrutar la música.

Era lunes y el día siguiente era festivo. En todo el país se conmemoraría un aniversario más de la Independencia de la Nueva Granada de la corona española. Bajo el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla era normal que se realizaran desfiles marciales el 13 de junio, día en que el militar asumió el poder mediante un golpe de Estado; el 20 de julio, para recordar el grito de la independencia, y el 7 de agosto por la Batalla de Boyacá. Para mostrar más tropas en la calle, se ordenó el traslado a Cali de los soldados del Batallón de Palmira que se alojaron en distintas guarniciones militares, ubicadas cerca a la Plazoleta del Ferrocarril.

Cali era entonces una ciudad no más grande que la Armenia actual. Al filo de la media noche, la mayoría dormía. Algunos departían con amigos, pues el martes no había que trabajar. Jaime Castellanos, era uno de estos. Se encontró con un amigo al final de la tarde y ambos decidieron tomarse unos tragos cerca a la Estación del Ferrocarril. Su amigo era de Buenaventura y después de hablar mucho, convenció a Jaime de subirse a un carro y partir hacia el puerto esa misma noche.

En el Batallón Pichincha el oficial de servicio, capitán Gustavo Camargo Eslava, había terminado de hacer una ronda y de recibir el parte de normalidad de sus subalternos. Todo estaba tranquilo. Al final de la tarde, había ordenado que diez camiones cargados

² Artículo publicado en el especial multimedia de *El Espectador* con motivo de los 60 años de la explosión de Cali. Esta nota también se publicó en la edición impresa del mismo diario el día 6 de agosto de 2016.

con dinamita, provenientes de Buenaventura, fueran retirados de los predios de las instalaciones militares. De nada valieron las súplicas de los conductores civiles que querían descansar y comer después de un viaje de más de ocho horas. La orden fue perentoria: “esos camiones no pueden quedarse aquí”



En el cuartel central de Bomberos, el sargento Carvajal, junto con sus compañeros Castillo y el maquinista, Harold Delgado Aragón, hacían guardia. Poco después de las 12 de la noche los ruidos de la ciudad se fueron apaciguando.

A la 1:07

En la casa de los Tenorio seguía la serenata para Ruth. Más boleros de *Los Panchos* inundaban la sala. A pesar de haber escuchado la música, José David, quien para entonces tenía 19 años, decidió quedarse en su cama. Con la última canción de la velada, sonó una gran explosión y la casa se sacudió. De la ventana se desprendió una andanada de vidrios que como proyectiles se clavaron en la pared. “De no haber estado acostado, esos vidrios me habrían matado”, recordó 60 años después este abogado que pacientemente ha recopilado sus recuerdos en un texto que llama *Remembranzas*, pero que aún no se decide a publicar.

Al escuchar el estallido, el capitán Camargo Eslava activó todo el esquema de seguridad del Batallón Pinchincha. Un hongo rojo se levantó por los lados de la Estación del Ferrocarril, donde habían ido a parar seis de los diez camiones que el oficial no dejó parquear en el centro de la ciudad. Al momento llegó el padre Alfonso Hurtado Galvis, capellán del Batallón, con la sotana a medio abotonar. Juntos partieron con un contingente de soldados hacia el sitio de la tragedia. Al cabo de los años, el entonces capitán y el sacerdote siguieron siendo buenos amigos y fallecieron con 26 días de diferencia en 2014.

EL TIEMPO

VIERNES 7 DE AGOSTO DE 1956

PÁGINA SEPTIMA

La CIUDAD de CALI

Azotada por la Explosión del 7 de Agosto de 1956

PIDE JUSTICIA al Gobierno Nacional



Un Año Después...

Al cumplirse este luctuoso aniversario, la desolación, la ruina, la miseria, la desesperanza y el dolor en sus más crueles formas, reinan en la zona devastada por la inenarrable catástrofe.

●

Iglesias en ruinas, modestas viviendas en escombros, lotes yermos, esqueletos de edificios. Esta es la visión de hoy —un año después— de la zona que fuera pulso de la ciudad, vigorosa agrupación de negocios y centro de alegres pasatiempos.

●

CENTENARES DE FAMILIAS ARRUINADAS. MILES DE CIUDADANOS SIN HOGAR

●

"Creen que el país tiene una gran deuda con Cali, que ha sido una ciudad martirizada, especialmente por el suceso del 7 de agosto de 1956. Por causas de justicia, no de caridad, ese deuda debe cancelarse".

CIPRIANO RESTREPO JARAMILLO.

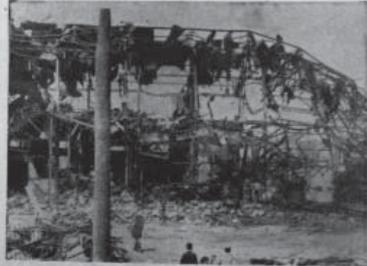
●

El Desastre del 7 de AGOSTO

fue causado por la explosión de 7 camiones cargados de dinamita, perteneciente al Gobierno Nacional, estacionados imprudentemente en el centro de la urbe, bajo órdenes de autoridades nacionales.

●



CALI EXIGE UNA INDEMNIZACION COMPLETA E INMEDIATA POR LOS DAÑOS CAUSADOS A SUS HABITANTES

— ALCALDIA DE CALI —

Gráfico No.1. Edición de *El Tiempo* dando cuenta de la tragedia de Cali
Fuente: *El Tiempo* (1956).

Todos escucharon el estallido en Cali y sus alrededores. Un tractorista del Ingenio San Carlos, cerca de Tuluá, escuchó el aire rasgarse. Desde Yumbo y Palmira reportaron que el cielo era rojo en Cali. La paz del Cementerio Central se vio interrumpida por un motor de camión que cayó como un bólido. Muchas lápidas saltaron en pedazos y cadáveres antiguos se mezclaron con trozos de cuerpos que caían del cielo rojizo.

El bombero Castillo recibió la primera llamada de auxilio y junto a sus compañeros Carvajal y Delgado se subió a la máquina que estaba de turno, la M-7, un Ford modelo 53 que había sido recibido en donación. Entre tanto, el bombero Octavio Arias partió en otro vehículo hacia Palmira, con el fin de solicitar ayuda a los bomberos de dicha ciudad. Fueron ocho días, casi sin dormir, atendiendo las víctimas. De allí en adelante, el 7 de agosto se celebra el Día del Bombero en Cali.

Jaime Castellanos ya había cogido carretera con su amigo hacia Buenaventura. Iba por los lados del Queremal cuando explotaron los camiones. Al día siguiente, después de haber dormido un rato, se enteró que cerca de 40 manzanas de Cali habían sido arrasadas por la onda explosiva. Hoy junto a su mujer fabrica carritos de madera de colección que vende todos los domingos en el parque de El Peñón, en el centro de la ciudad.

60 años

Ruth García llegó temprano a la cita para recordar los 60 años de la explosión de Cali en la sede del Banco de República en Cali, en el marco de los conversatorios que promueve en 2016 el Archivo Histórico del municipio. En 1956 le dieron una casa de Aluminio por la que pagó \$3.500. Pero en 21.900 días que han pasado desde la madrugada en que su esposo le dijo que no se asomara a la calle porque estaba lloviendo fuego no ha recibido lo que el Gobierno le prometió. Ella y 57 sobrevivientes más se reúnen cada 7 de agosto en el barrio Agua Blanca para recordar aquella madrugada y las promesas incumplidas, mientras sus hijos y nietos se multiplican en una ciudad que se inventó una feria para olvidar.